

# EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año II



23 de febrero de 1889



Núm. 69



LOS VELOCIPEDISTAS

Ayuntamiento de Madrid



## UN RATO DE CHARLA

**M**IENTRAS en España estamos todos pendientes de lo que hacen y dicen los que nos dispensan la honra de gobernarnos ó de queñernos gobernar, en el extranjero ocúpanse con verdadera pasión de la educación de la niñez, siendo muy notable el movimiento que en este sentido se observa en la vecina Francia.

Bueno será hablar de ello, porque quizás á alguno le vendrán ganas de profundizar en este asunto, lo cual siempre será más divertido que leer lo que hacen y deshacen los héroes del charlamentalismo, únicas figuras que en nuestro desdichado país tienen el privilegio de llamar la atención.

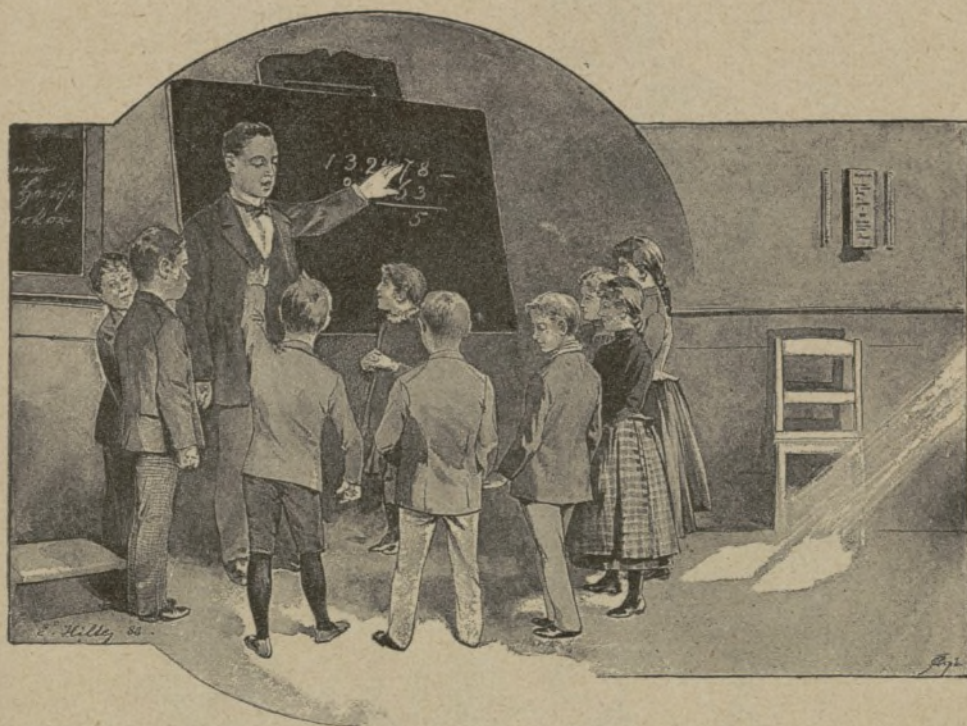
Trátase, pues, allí, de echar abajo todo el sistema en que se funda la educación. Monseñor Dupanloup había dicho: «Las dos cosas fundamentales en la educación son *la autoridad y el respeto.*» «Váyanse al diablo el respeto y la autoridad,—dicen los nuevos.—La educación debe ser obra *de observación, de trabajo y de amor.* ¡Libertad, independencia! Hé ahí lo que necesita el niño.»

Y entrando luego en comparaciones, hacen ver lo que sucede en Francia y en Inglaterra. En Francia el maestro es un cirujano que no abandona sus tenazas y cuchillas hasta haber despojado completamente al niño de toda originalidad, no quedando satisfecho si ve que todavía le falta algo para parecerse absolutamente á todos los demás. Rompe, desgaja, quebranta, aprieta, comprime, poda, hasta que logra hacer un muchacho ni más ni menos que como exigen *el respeto y la autoridad.*

En Inglaterra, al contrario. «Allí,—dice M. P. de Coubertin,—el maestro es un vigilante bajo cuyas miradas se coloca al niño, á fin de que por sus palabras, por su ejemplo, por su enseñanza, ayude al desenvolvimiento de lo que en sí tiene de bueno y honrado el niño. Para alcanzar este fin, el maestro no se cree obligado á emplear medios violentos: sólo

se dirige á la razón y al sentimiento; no rompe nada; contraría lo menos posible; pero como es ese un trabajo de gran delicadeza al mismo tiempo que de una audacia inaudita, se rodea de todo lo que puede obrar en el mismo sentido que su dirección discreta; hace de su escuela un escorzo del mundo exterior; trasporta á ella el aire que fuera se respira, las ventajas y placeres permitidos en el mundo exterior, los apuros en que allí

### LOS NIÑOS DEL CIRCO



1.—La clase de aritmética

se encuentra uno y hasta algunos de los obstáculos que tiene que vencer. Su arte consiste en apropiarse todo eso á las fuerzas físicas, intelectuales y morales del niño.»

Un hecho bastará á dar idea de la diferencia entre los dos países. En Francia los colegiales van uniformados: en Inglaterra se visten como les da la gana. Pero esto no significa nada en comparación de esto otro: en Francia los niños se aburren horrorosamente en el colegio: en Inglaterra se divierten extraordinariamente. En Francia no tienen más remedio que, ó ser unos sabios anticipados, unos modelos de docilidad, aplicaditos y por ende aborrecidos de sus camaradas, ó bien unos discolos, unos des-aplicados y revoltosos: en este último caso, juntamente con dicha gracia,

adquieren los niños, por necesidad, la costumbre de mentir, que, una vez adquirida, difícilmente se pierde.

Pero la situación tristísima es la de los niños enclenques, delicados, poco robustos, ante quienes se presenta el siguiente dilema: ó ser unos espías de los profesores, unos acusones, portadores de noticias, ó unirse



2.—La clase de geografía

á la mayoría y convertirse en verdugos y perseguidores como los demás, todo lo cual tiene sus inconvenientes.

Ahora bien: esas amables concausas, la pereza, el fastidio, la anemia y la brutalidad, vienen á parar al cabo en una resultante única: la inmoralidad. «Sí,—exclama M. de Coubertin,—la inmoralidad invade nuestros colegios: existe en ellos en palabras, pensamientos y acciones.» Ciertamente que debe ser así, porque aun siento helármese la sangre al recordar cierto artículo de Paul Bourget que lei en cierta parte no hace mucho tiempo.

En cambio ¿qué se ve en los colegios de Inglaterra, y no precisamente en los grandes establecimientos de las afueras de Londres, verdaderos palacios, sino en *todos* los colegios, aun en los que están enclavados en medio de la ciudad? La mayor alegría, la mayor moralidad. Y ¿por qué eso? Por la parte hecha á lo que llaman allí la *educación atlética* y más generalmente el *sport* (literalmente, *juego, recreo, diversión*); el *sport*, que asegura la alegría y la salud, proporciona á los alumnos materia de entusiasmo y sirve de contrapeso á la sorprendente y completa libertad de



3.—La clase de los clowns

que gozan. Y cosa rara: obsérvase que los más activos en el juego son los más instruidos y adelantados. Generalmente el mismo alumno que se honra con el título de *capitán de los botes*, es el presidente de la sociedad literaria del establecimiento.

El *sport*, entendido como debe entenderse, no consiste en tomar cada mañana un baño de agua helada ó en ejercitarse en el tiro del pichón. El *sport*, tal como lo practican los ingleses, es *la victoria de la voluntad*, es la obediencia ciega al jefe voluntariamente elegido, la testarudez ante la fatiga, la áspera y fortificante voluptuosidad de *la lucha*, el esfuerzo libre, el endurecimiento, el cultivo muscular del cuerpo y del carácter. Es la ocasión de que deban tomarse con rapidez graves decisiones, de que se corra quizás algún peligro, de que entre en juego la responsabilidad y de que la reflexión deba ser tan viva como serena y decidida la ejecución.

Trepar por un árbol ó saltar un arroyo ofrece la contingencia de caerse ó darse un remojón; pero esta amenaza no pasa de ser un aliciente más.

Las objeciones que se hacen al *sport* son: 1.º, que no conviene á todos los niños; 2.º, que engendra hábitos de brutalidad. Respecto á lo primero, todo el mundo está conforme en que un niño enfermizo, desmedrado, encenque, no debe ser encerrado en el colegio y vivir en compañía de camaradas llenos de vigor y lozanía; pero, en cambio, nada mejor que el *sport* ó los juegos atléticos (carrera, natación, marcha, juegos, baile)



4.—La clase de los perros

para las naturalezas algo débiles, algo tímidas, que gracias á ello se desarrollan y vigorizan.

Queda la cuestión de saber en qué van á emplear sus puños los atletas más aventajados; pero, con muy buen acuerdo, los profesores de Inglaterra, deseosos de evitar novatadas y malos tratamientos, atraen á su partido á los Hércules, encargándoles se conviertan en protectores de la inocencia, y desde aquel momento están sus biceps al servicio de la autoridad, con la consigna de *dulzura y calma*.

Parece que en Francia van á proceder desde luego los establecimientos libres ó privados á poner en práctica este sistema de *sport*, secundando las miras de la *Asociación para la reforma de la educación escolar*.

Me parece que en España haríamos muy bien en pensar en lo mismo.  
Siempre vuestro,

ANTOÑITO



El primer copo de nieve

---

## REVISTA DE HIGIENE

---

### LA FATIGA MENTAL

**E**s Mr. Francis Galton un inglés de los más originales que imaginarse pueda. Pocos hombres han tenido mejores ocurrencias que él en el terreno de las relaciones entre el mundo moral y el mundo físico. Su ingenio es admirable; la novedad de sus experimentos no lo es menos. La humanidad le debe infinito agradecimiento.

Poniéndose últimamente á estudiar la cuestión de la fatiga mental, ha creído deber empezar por dejar bien sentado en qué consiste eso, y para ello ha enviado un cuestionario á los catedráticos y profesores de su país á fin de que le ilustrasen respecto á ciertos particulares. Resultado de esta investigación es lo que va á leerse ahora.

*Aspecto general de los niños aquejados de fatiga mental.*—La clase parece como cansada: los niños presentan un color anormal de la piel; palabra acompañada de un mirar extraño; ojos como deslumbrados, cuando no empañados, fijos, fatigados. Este cuadro de síntomas indica la necesidad de dar punto inmediatamente al trabajo.

*Fatiga de la atención.*—Tradúcese por agitación muscular, bostezos, pandiculaciones, muecas. La agitación puede llegar á degenerar en baile de San Vito. Los movimientos que se observan son: 1. Movimientos musculares súbitos. 2. Muecas, fruncimiento de cejas, apretura de los labios. 3. Movilidad de los dedos. 4. Estiramientos del rostro. 5. Parpadeo. 6. Tendencia á la risa ó

á movimientos nerviosos. 7. Escritura poco esmerada. 8. Malogro de todo trabajo que exija precisión mental. 9. A veces, imposibilidad de poder continuar escribiendo, por irse la pluma á diestro y siniestro. 10. Tendencia á balbucear. 11. Rebeldía de la lengua á obedecer á la voluntad, manifestada por emplear una palabra por otra.

Cuando durante la velada se ha hecho algún exceso intelectual, puede notarse un acceso de estornudos á la mañana siguiente. Alternativas de palidez y rubor de la cara. Una maestra insiste en el color del lóbulo de la oreja: si aparece blanco, flojo y caído, es síntoma de fatiga mental; si relajado, pero rubicundo, indica que las jóvenes alumnas están fatigadas, no por el esfuerzo de la atención, sino por la lucha con sus nervios.

Además de los anteriores síntomas deben incluirse, entre los producidos por la fatiga mental, los siguientes: Cefalalgias, en diversos grados; enfriamiento de pies; malestar; desmayos; insomnio; rechinamiento de dientes; sueño acompañado de conversación en alta voz; ocasionalmente, sonambulismo.



Efectos del agua

*Carácter.*—Al comenzar la fatiga, el carácter se hace irritable, excitable, tornándose malhumorado y huraño al llegar á su mayor grado. La repetición de estos cansancios, originados por exceso de trabajo, vuelve irritable al individuo, que no puede sufrir ciertos ruidos, se torna pesimista, abulta las cosas más insignificantes, desmaya ante las dificultades de la vida y se hace insociable.

«Conocido es, por experimentos,—dice

Mr. Galton,—y casi no tendría por qué recordarlo, que lo mismo la rapidez que la intensidad de la reacción á no importa qué excitación, son afectadas grandemente por la fatiga. Existe un experimento que no es tan conocido como debería serlo, y que, cuando una clase está acostumbrada á practicar, puede repetirse en cualquier momento, en algunos segundos. Es un experimento que da una excelente medida de la duración variable del tiempo de reacción. La clase forma en círculo: cada alumno da las manos á dos compañeros y el profesor forma parte del círculo, teniendo un reloj con minuterio de segundos en la mesa, delante de sí. Todos los alumnos cierran los ojos. Cuando el minuterio de segundos llega á una división, el profesor estrecha con su mano izquierda la mano derecha del alumno que tiene á su lado. Este alumno á su vez estrecha la mano derecha de su vecino con su mano izquierda, y así sucesivamente. El apretón de manos viaja así alrededor de toda la clase y acaba por ser recibido por la mano derecha del profesor, que anota entonces el tiempo trascurrido desde el momento en que ha apretado primeramente la mano; ó bien puede dejar dar al apretón muchos circuitos antes de anotar el tiempo. Este intervalo, dividido por el número de alumnos de la clase y por el número de circuitos da el tiempo medio de la reacción en cada alumno. El apretón de manos invierte generalmente cerca de un segundo para atravesar una docena ó quincena de personas. Si los alumnos se encuentran frescos y expeditos, estos experimentos resultarán uniformes en las pruebas sucesivas: en cambio, si se encuentran fatigados, se observarán irregularidades y retardos.» Es esta una manera muy fácil de poder comprobar la fatiga naciente.

*Sentidos.*—La fatiga obra sobre ellos notablemente, en especial sobre el

oído y la vista. El primero puede aumentar ó disminuir en finura: más lo primero que lo segundo. Sin embargo, puede sobrevenir como una sordera transitoria.

La vista puede experimentar la ceguera de los colores: puede suceder que los ojos, fatigados, lo vean todo negro en una página; que sólo se vea la mitad de los objetos; que las líneas se hagan indistintas, saltonas, hasta acabar por confundirse en una sola masa; que aparezcan luces ó imágenes muy distintas; que aparezcan dobles hileras de las mismas palabras; que se experimente una sensación de deslumbramiento ó ardor en los ojos; que parezca como que van á caerse las pupilas.

*Memoria.*—Uno de los primeros y más comunes síntomas de la fatiga inte-



La niña presumida

lectual es la falta de memoria. (A) Omisión de palabras escribiendo; olvido repentino de palabras al hablar; incapacidad de deletrear vocablos ordinarios. (B) Tendencia á no recordar la significación de una palabra en otra lengua. Tendencia á cometer errores estúpidos, incomprensibles. Frecuencia en equivocaciones en toda la clase. (C) Enunciación, durante días y semanas, de palabras que no vienen á cuento y se pronuncian sin querer. Escritura de palabras equivocadas. (D) Tendencia á tropezar en la elocución y á colocar mal las letras escribiendo. (E) Dificultad de poder recordar á voluntad nombres y cosas de la vida ordinaria. (F) Mala ortografía.

*Estudios más fatigosos.*—Parece ser la aritmética y las matemáticas elementales. Otros, empero, aseguran que encuentran un verdadero descanso, cuando están fatigados, en resolver problemas de aritmética ó álgebra, en especial los que exigen logaritmos ó tablas.

En las *lenguas* la fatiga se deja conocer por la dificultad en la traducción.

*Incapacidad de comprender bien una cosa.*—Cuando á consecuencia de la fatiga sucede esto, se observa lo siguiente: 1. No pueden comprehendersel as cosas más sencillas. 2. Falta la memoria de fijación. Se lee sin poder asimilarse la materia, sin poderse decir qué es lo que se acaba de leer. 3. Alternativa de claridad y confusión de las ideas. 4. Tendencia del pensamiento á irse por los espacios imaginarios. 5. Tendencia á servirse de palabras largas. 6. Desaparición de las ideas que se acaban de concebir.

*Falta de energía.*—Disgusto por los asuntos nuevos. Imposibilidad de esfuerzos, de decisiones, de observaciones sostenidas.

Los efectos de la fatiga intelectual se ven poco en las escuelas, siendo especialmente propios de los jóvenes que, terminada la carrera, se preparan para las oposiciones y están á la vez bajo la influencia de las angustias domésticas.

Según Bernard Pérez, el máximum de atención de un niño de corta edad no excede de cinco ó seis minutos. El de un joven estudiante, ya en los últimos años de *facultad mayor*, puede llegar á 45 minutos. Uno de los medios para librarse de la fatiga es el cambio de ocupación mental.

Los efectos de la fatiga intelectual pueden llegar hasta el agotamiento, y son infinitamente peores que los de la fatiga corporal.

ALFREDO OPISSO



## EL GIRASOL Y LA MARAVILLA

APÓLOGO

—¿Por qué, dime, ¡oh, girasol!—  
preguntó la maravilla,—  
tu hermosa faz amarilla  
siempre está mirando al sol?  
—Porque él, con sus resplandores,—  
replicó el otro al momento,—  
desde el alto firmamento



da vida á todas las flores.  
Y, pues manda la virtud  
que agradecer es forzoso,  
mirándole cariñoso  
le nuestro mi *gratitud*.

ADALMIRO MONTERO

Alicante, agosto 1888

## PELOTAŞ DE NIEVE



Gozosos y contentos,  
sin miedo al frío ambiente,  
revuélcense los niños  
sobre un palmo de nieve.  
Mas no les dura mucho,  
pues pronto se acometen  
á pelotazo limpio,  
con ansia tan ardiente,  
que olvidan el invierno  
y estío les parece.

A.





## BAILES DE NIÑOS

QUEDAMOS, en una de mis anteriores reseñas, en que existen algunas expansiones que, á pesar de su carácter alegre y bullicioso, las encuadra un marco de profunda tristeza, más caracterizada y evidente cuanto más vivos y brillantes son los tonos que iluminan su fondo; y quedamos asimismo en que merece ser consignada entre las tales, y ocupar puesto preferente entre ellas, los inverosímiles y espantosamente ridículos bailes de niños.

¿Cabe aberración más supina que convertir á los niños en objeto de diversión de los hombres? Y, acaso, el divertir á los demás, ¿no es la más humillante, la más triste de las condiciones?

Pase que una familia tenga la humorada de disfrazar á su gente menuda para contento y alegría de ésta: el disfrazarse no es cosa nueva, es costumbre que se remonta al paganismo, y en todos tiempos la gente se ha disfrazado en esta temporada, y, aun cuando la costumbre vaya cayendo en desuso, continuará observándola con más ó menos entusiasmo en el porvenir; pero que os disfracen para entrar en *concurso* ó para mandaros á un baile infantil organizado con el exclusivo objeto de dar ancho campo á la vanidad, esto ni es serio, ni se concibe, ni tiene lógica explicación.

¿Qué va á buscar un niño en un baile? ¿A dar muestras de su habilidad, siguiendo el compás de la orquesta? Eso no es ningún mérito ni acusa inteligencia alguna. El baile es una ciencia á la altura de todos los pies. Todos los niños saben bailar, y, si no saben, mejor: vale más que sepan correr y jugar á pelota ó á la comba: son ejercicios mucho más higiénicos y más en armonía con su edad. ¿Va con el objeto de divertirse? Tampoco: en los bailes los niños no se divierten: se aturden. Allí la expansión es una fatiga, la alegría una formalidad ridícula y forzada; y como sentimiento dominante, ó solo siente envidia de ver que otro niño luce un traje más vistoso que el suyo, ó el aburrimiento y el hastío del que se encuentra fuera de su centro. Pero todo tiene su compensación: si los niños no se divierten y pasan unas horas malhumorados, en cambio pueden pillar una pulmonía ó un resfriado á la salida que les deje memoria de la fiestecita.

Pero no acumulemos las tintas opacas: consignemos también la nota alegre.

Si los niños han entrado en *concurso* y tienen algún amigo de los papás en el jurado (ó el papá mismo, ya que se han dado casos), se le regalará un retrato que perpetúe su monería, y además, al otro día de la fiesta, tendrá la indecible, la imponderable satisfacción de ver su nombre incluido en el inventario que á guisa de reseña de la fiesta publican algunos periódicos. ¡Ahí es nada ver en letras de molde: *niño de tal, de rata; niña de cual, de dama del imperio; etc., etc!* ¿No os parece que esto es el colmo de la cursilería? Lo es,

camaradas, lo es. Porque, vamos á ver: ¿qué le importa á la gente que el hijo de su vecino haya ido á un baile y le hayan dado un premio? Estas noticias no interesan á nadie más que á los agraciados: á los que no lo son sólo les causa risa ó indiferencia; por manera que con ó sin premio los bailes de niños sólo conducen al ridículo.

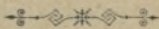
Este año todavía no se habla de ellos: ya es una circunstancia recomendable, y todavía sería mejor si nadie se acordase de organizarlos. ¿Queréis divertirviros? Entregaos á vuestros habituales juegos, que en ellos encontraréis la mejor expansión. ¿Queréis ver vuestro nombre en letras de molde? Pues haced para adivinar charadas, ó rompecabezas, ó geroglíficos, y lo veréis incluido entre los de niños aprovechados y juiciosos, distinción mucho más honrosa y meritoria que si apareciese entre el de pequeños danzantes.

Ya aprenderéis á bailar cuando seáis hombres. Veréis con cuánta facilidad se aprende eso. Al fin no es ninguna ciencia: es simplemente una diversión, y divertirse sabe todo el mundo: lo que se debe evitar es divertir.

BENJAMÍN



La niña perdida



## — ✽ NUESTROS GRABADOS ✽ —

### LOS VELOCIPEDISTAS

Este género de *sport* merece la predilección con que es cultivado por los jóvenes y niños de nuestros días, siendo mil veces preferible indudablemente á la gimnástica de sala.

### LOS NIÑOS DEL CIRCO

Es loable costumbre, en algunos circos ecuestres del extranjero, cuidar de dar á los pobrecitos niños que figuran en la compañía la enseñanza que recibirían en la escuela, caso de poder frecuentarla. Así es que la aritmética y la geografía alternan con la música *clownesca*, y se da el caso de que el profesor de guitarra se ocupe, terminada la lección, en amaestrar á los *perros sabios*.

En resumidas cuentas, cada uno procura ganarse la vida como puede; y si cree que la carrera de *clown* es lucrativa, vale tanto, ejercida con honradez, como otra cualquiera.

### EL PRIMER COPO DE NIEVE

—Amigo mío,—dice la brisa al primer copo de nieve;—tiemblas como si tuvieses miedo. ¿Qué prisa tenías en venir? ¿No ves que el bosque y el prado están secos?

—Pues por eso mismo vengo ahora: debo humedecer la tierra, y prepararla para que

más tarde produzca sus frutos. Detrás de mí llegarán las aguas, y reinará la alegría en los corazones porque habrá abundancia.

### EFECTOS DEL AGUA

—¿Ves ese hilo líquido que se desliza por una grieta de la colina desnuda y que después de su largo curso sólo deja caer gotas aisladas sobre la dura roca? Pues si examinas ésta, verás que se ha desgastado en el sitio donde las gotas caen continuamente, por más que te parezca imposible que la acción del agua pueda desgastar la piedra.

### LA NIÑA PRESUMIDA

Luisita está muy orgullosa porque la han puesto un vestidito nuevo y porque estrena también un elegante sombrero, botitas y guantes. Por eso parece mirar con desdén á sus amiguitas que visten más modestamente; pero ya comprenderá algún día que el hábito no hace el monje, y que bajo un toco vestido se puede ocultar un corazón tierno y generoso, y tan noble como el de la niña que más lujo ostenta en su traje.

### LA NIÑA PERDIDA

Cierta noche de verano había reunión en casa de la niña Emilia, y, cansada ésta de jugar y divertirse, fué en busca de su abuela y se quedó dormida á la puerta en un sillón. Cuando todos se retiraron, la abuela se acostó, sin acordarse de la niña, pues pensaba que estaría con su mamá y su nodriza. Cerráronse todas las puertas, y Emilia quedó fuera entregada al sueño.

A media noche la mamá oyó llamar á la puerta; y como entonces echase de ver que la niña no estaba en cama, asustóse, temiendo que hubiese ccurrido una desgracia. Todos quisieron salir en busca de Emilia, y no fué poco su alborozo cuando vieron que ella era la que llamaba desesperadamente para entrar en la casa. Su mamá no la riñó, y limitóse á decirle que cuando tuviera sueño no debía quedarse nunca á la puerta de la calle.

### CÓMO SE PRODUCE LA MARIPOSA

A fines de setiembre cierta señora vió una oruga sobre la hoja de un arbusto. Tenía unas dos pulgadas de largo, y alrededor de su cuerpo presentaba varias líneas en forma de anillos, de color negro, verde y amarillento. La señora se la llevó, sin quitarla de donde estaba, y, llegada á su domicilio, colocóla debajo de un vaso con algunas hojas para que el insecto se alimentase.

Una semana después la oruga había desaparecido, y también las hojas, viéndose sólo en su lugar una delicada bolsita verde, de una pulgada de longitud, cuya forma se asemejaba á la de una cuna y que tenía como unos puntitos dorados y negros. La oruga se había encerrado allí, dejando fuera su primera piel.

Al cabo de seis semanas la pequeña durmiente reposa aún en su sedosa cuna, pero á principios de noviembre rompe las paredes de su estrecha prisión y sale de ella convertida en una linda mariposa, de alas parduscas y doradas, y manchas de color blanco y amarillentas: tiene la cabeza negra, y la cara interna de las alas de un tinte anaranjado.

Todos estos cambios se verifican en menos de dos meses.



## LA ESTUFA DE PORCELANA

(Conclusión)

—¡Debéis tener un hambre atroz!

—Si me diesen un poco de agua estaría muy contento: tengo la garganta seca.

El rey le hizo traer vino y agua, y pasteles también. Augusto bebió con avidez, pero no pudo tragar bocado: su alma estaba demasiado profundamente conturbada.

—¿Puedo quedarme con Hirschvögel? ¿Puedo quedarme?—preguntó con una agitación febril.

—Esperad un poco,—le dijo el rey.

Y le preguntó á quema ropa:

—¿Qué deseáis ser cuando lleguéis á hombre?

—Pintor: quisiera ser lo que ha sido Hirschvögel, quiero decir, el maestro que ha hecho mi Hirschvögel.

—Comprendo,—dijo el rey.

En aquel momento fueron introducidos los dos mercaderes, los cuales, como no eran tan inocentes y tan ignorantes como Augusto, y no tenían tranquila la conciencia, estaban horriblemente asustados. Hubiérase dicho que se les conducía al suplicio, y luego, habíanse quedado estupefactos al saber que el chico había viajado desde Hall en el interior de la estufa.

—¿Es cierto que habéis pagado 200 florines por la estufa al padre de ese niño?—les preguntó el rey.

Su voz había perdido la dulzura que tenía cuando se había dirigido á Augusto: era dura y severa.

—Sí, Vuestra Majestad,—murmuraron los dos hombres, cuyos miembros temblaban.

—Y ¿cuánto habéis recibido del gentilhombre que os lo ha comprado en mi nombre?

—Dos mil ducados, Vuestra Majestad.

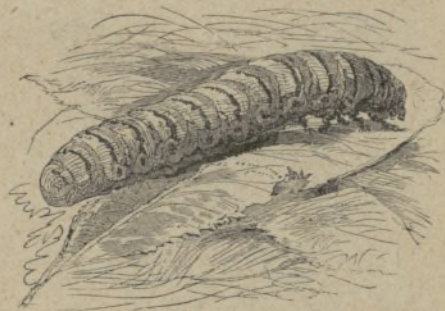
El gentilhombre no se hallaba presente. El rey le consultaba con mucho gusto en materia de bellas artes, y le encargaba á menudo que le hiciese compras.

El rey se sonrió sin decir nada. El gentilhombre le había contado 11,000 ducados por la estufa.

El rey, dirigiéndose á los dos mercaderes, les dijo:

—Vais á enviar en seguida al padre de ese niño los 2,000 ducados que habéis recibido, deduciendo de esta suma los 200 florines que le habéis pagado. Sois unos solemnes miserables, y daos por contentos con no ser castigados más severamente.

Los despidió con un gesto y encargó á uno de sus cortesanos que vigilara para que sus órdenes quedasen prontamente ejecutadas.



Cómo se produce la mariposa

Augusto escuchaba con un palmo de orejas. Sentíase dichoso al pensar que su padre no se vería ya obligado á trabajar; pero dábale vergüenza pensar que de todas maneras la estufa estaba vendida, y no sabía aún si el rey le permitiría quedarse con Hirschvögel.

Había una sombría nube en la frente del rey. Érale duro á aquel príncipe generoso haber sido engañado por un consejero en quien tenía puesta toda su confianza.

Augusto se arrojó á sus pies y rogóle con las manos cruzadas que se dignase dejarle permanecer al lado de su amigo. El rey le dijo con voz dulce, sonriendo:

—Levantaos, jovencito: no debéis arrodillaros sino delante de Dios. Sí: os dejaré vivir al lado de vuestro Hirschvögel. Viviréis en mi corte, y se os enseñará la pintura, al óleo ó sobre porcelana, como queráis. Estoy seguro de que saldréis aprovechado y ganaréis todos los premios de nuestra Escuela de Bellas Artes. Cuando tendréis veintiún años, si sois lo que espero que seréis, os daré vuestra estufa de Nuremberg. Si entonces no perteneciese yo al número de los vivos, los que reinarán después de mí os la darán. Ahora seguid á ese gentil hombre y no tengáis miedo. Encenderéis el fuego cada mañana en la estufa de Hirschvögel. Solamente que no tendréis que tomaros el trabajo de ir á cortar leña para él.



Cómo se produce la mariposa

Entonces extendió su mano sonriendo. Los cortesanos trataron de hacer comprender á Augusto que su deber era inclinarse sobre la mano del rey y besarla. Pero Augusto no les comprendía:

era demasiado dichoso. Así lo que hizo fué pasar sus dos brazos alrededor de las rodillas del rey y besarle los pies con un reconocimiento apasionado. Después se desmayó.

Augusto no es aún un artista, pero estudia con ardor y todo induce á creer que será un grande hombre.

A veces va á pasar algunos días en Hall, donde los ducados de oro han hecho de su padre un hombre feliz. En el cuarto grande hay una magnífica estufa de Munich de porcelana blanca: es el regalo del rey á Dorotea y Gilda.

Augusto no deja nunca, cuando va á Hall, de entrar en la iglesia para dar gracias á Dios, que bendijo su viaje en la estufa de Nuremberg. En cuanto al sueño que tuvo en el almacén del mercader de antigüedades, sostiene que no fué un sueño y que oyó realmente la voz de Hirschvögel. Y ¿quién se atrevería á sostener que no la oyese? ¿Acaso el don del poeta y del artista no es precisamente ver lo que no ven los demás hombres y oír lo que no oyen?

FIN

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.